

La educación superior de América Latina en relación al mundo

SALVADOR MALO

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, México

RESUMEN

Se realiza un análisis de lo que está sucediendo en la educación superior mundial, que indica cómo la dinámica del conocimiento, los cambios ocupacionales, la fuerza de las tecnologías de información y comunicación y la globalización tienen un fuerte impacto en este nivel de estudios. El impacto está conduciendo a una transformación de ese nivel hacia una pedagogía centrada en el estudiante, que descansa en la abundancia de información y reconoce los tiempos y formas en que el estudiante accede a ella, así como las necesidades de la sociedad. Dentro de ese contexto internacional, se señala que, pese a los avances logrados en los últimos 30 años, la educación superior de América Latina sigue inmersa en sus prácticas y estructuras tradicionales.

Palabras clave: Educación superior; América Latina; globalización; conocimiento; empleo.

ABSTRACT

An analysis of what is taking place in higher education worldwide shows that the fast pace of knowledge production, the trends in occupational shifts of the workforce, the intensive use of information technologies, and globalisation are all contributing to a redefinition of its structure and focus. Higher education is changing to become more student centred, relying on the availability of information and recognizing the individual concerns and differentiated pace of students, and more responsive to the needs of society as expressed by organisations and businesses. In such a context, and notwithstanding the progress of the last 30 years, the author argues that Latin America's higher education keeps its traditional structure and practices.

Key words: Higher education; Latin America; globalization; Knowledge; Employment.

INTRODUCCIÓN

A fines del siglo pasado múltiples estudios analizaron las condiciones de la educación superior en ámbitos tanto nacionales como internacionales. La mayoría de ellos señalaba los cambios que diversos fenómenos mundiales estaban provocando en los contenidos, los procesos y las estructuras de la educación superior. Varios de ellos mencionaban que el acceso a, y el uso del conocimiento establecen la diferencia entre las naciones ricas y las pobres y que, en el siglo XXI, impulsarían aún más el desarrollo de los países; que la educación en general y la educación superior en particular, eran fundamentales para contar con el capital humano adecuado a las nuevas circunstancias; y que las tecnologías de información y comunicación representaban instrumentos esenciales para la construcción de economías basadas en el conocimiento y potencialmente útiles para la movilidad y el capital sociales.

No obstante esos señalamientos y estudios, algunos de ellos específicos a la falta de competitividad, eficiencia y pertinencia de la educación superior de América Latina, la estructura, enfoques, contenidos y procesos de la educación superior de la región permanecen sin cambio en comparación con lo que acontece en otras regiones. Un ejemplo de ello es un reciente estudio de la OCDE acerca de las «nuevas» universidades en el mundo, en el que no figura una sola institución de América Latina dentro de las 25 instituciones de educación superior consideradas (Hazelkorn, 2005).

El presente ensayo pretende llamar la atención sobre esta preocupante situación, señalan-

do que la educación superior de América Latina requiere transformarse, si es que ha de dotar a sus países con las competencias y habilidades necesarias para participar y tener presencia en las sociedades modernas.

LOS FENÓMENOS MUNDIALES QUE INCIDEN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Los fenómenos mundiales que inciden en la educación superior son muy diversos y resultantes de múltiples y complejas interacciones, pero para los propósitos de esta presentación se agrupan en cuatro.

La dinámica del conocimiento. La intensidad y la diversidad son características de la generación y aplicación de conocimientos en nuestra época. La cantidad de información y conocimiento hoy disponibles y su diversidad hacen que su asimilación no pueda darse de manera individual sino colectiva, implica la existencia de sociedades sofisticadas y preparadas, capaces de apropiarse, usar y extender ese conocimiento; sociedades, en suma, que poseen la inteligencia colectiva —como diría Pierre Lévy (1997)— apropiada a las nuevas circunstancias.

Esto tiene consecuencias profundas para la educación superior. Los títulos y grados universitarios ya no garantizan que el recién egresado cuente con los conocimientos para ejercer su profesión indefinidamente; si permanece en ella deberá actualizarlos, si cambia deberá aprender los propios a la nueva especialidad o actividad. La educación continua llegó para quedarse.

Obliga, por otro lado, a las sociedades a incrementar la preparación general de su

población al tiempo que forma a especialistas capaces de explorar, interpretar y aplicar los avances en los nuevos frentes del conocimiento. Ello demanda algo más que la mera actualización de los programas de estudio; exige reestructurar y flexibilizar los programas a fin de multiplicar sus opciones y ofrecer «salidas» novedosas y especializadas que faciliten a los estudiantes el seguir por caminos distintos a los originalmente pensados.

El conocimiento es asimismo cada vez más complejo y sofisticado. Lo inter y lo multidisciplinar tienen hoy significados que trascienden la aproximación de campos distantes o la indagación en la frontera de los próximos para conectar campos aparentemente inconexos y remotos. La forma misma de trabajo para el avance del conocimiento parece estar dando lugar a prácticas en donde el enfoque colectivo y contextual es más importante y usual que el individual y temático (Gibbons, 1994).

El ritmo de generación del conocimiento viene acompañado de la creación de tecnologías, instrumentos, servicios, industrias, comercio y empleos. La intensa, estrecha y delicada relación entre la generación de nuevos conocimientos y la preparación de cuadros con las necesidades de la sociedad han conducido a muchos países a establecer condiciones que aseguren el flujo de conocimiento entre universidad y mercados, generando así verdaderos sistemas nacionales de innovación.

Los cambios en el empleo. El avance del conocimiento ha significado, entre otras cosas, instrumentos y procesos que incre-

mentan la productividad, generan nuevos niveles de bienestar material, nuevas necesidades y actividades para el ser humano. Las profesiones se transforman, surgen, desaparecen, cambian y descansan en edificios conceptuales más sofisticados y con una mayor carga de conocimientos que en el pasado.

Ejemplo de ello son los cambios en los sectores de empleo y niveles de ocupación, que indican que en la actualidad más del 70% de la población económicamente activa de los países de mayor desarrollo está empleada en el sector terciario (Castells, 1997). Más recientemente, la revista *The Economist* (2005) nos dice que el cambio hacia este sector sigue acentuándose. El crecimiento del sector terciario se manifiesta en la multiplicación de servicios bancarios, educativos, de salud, de transporte, informáticos, de investigación, consultoría y otros, y viene acompañado del surgimiento de actividades y profesiones antes inexistentes.

Lo dicho para los países desarrollados está sucediendo igualmente en América Latina. Evidencia de ello es que el 70% de la población de la región es ahora urbana mientras que a mediados del siglo era rural. La «terciarización» de la economía está instalada. Pese a lo anterior, es lenta la respuesta de las instituciones de educación superior de la región a este fenómeno y notoria la falta de planeación y coordinación para decidir cuáles carreras crear y cuáles cancelar o cerrar. Se actúa como si las profesiones fuesen permanentes en vez de estar en constante transformación.

Las tecnologías de información (TIC). La revolución informática ha acelerado los fenómenos antes descritos. Ahora las herramientas tienen mayor capacidad, eficiencia y rapidez para procesar, guardar, identificar, reproducir, enviar y recibir información, y abren perspectivas antes impensables para las actividades humanas. La capacidad de almacenamiento, procesamiento y transmisión de información abre nuevos horizontes hasta el punto que hay estudiosos que estiman que la revolución informática representa un nuevo nivel de civilización para la humanidad, y que la capacidad nacional para el procesamiento de la información es un indicador de la sofisticación o nivel de civilización de una sociedad (Robertson, 1997).

La penetración de las TIC es de tal magnitud que, en cualquier momento y desde cualquier lugar, las personas tienen a su alcance innumerables fuentes de información. Esto conlleva cambios profundos en la pedagogía, nuevos enfoques y formas respecto del aprendizaje y la enseñanza, y lleva a nuevos roles para el profesor y el estudiante: al abundar la información y las formas de llegar a ésta, no es necesario que la instrucción descanse en la cátedra o los apuntes del profesor ni en la capacidad del estudiante para memorizar.

La globalización. No es reciente el alcance global de la acción humana: las historias del comercio y del saber ilustran cómo las rutas de uno y otro llegaban y ligaban a puntos distantes del orbe. Lo que no tiene precedentes es la intensidad y extensión con que ello sucede hoy en día ni su repercusión global casi instantánea. Así, y pese a

que es lugar común decir que la globalización tiene múltiples efectos en la educación superior, es frecuente observar que en la de América Latina se actúa como si en ella tuviese menos impacto que en la de los países más desarrollados, y como si fuese posible mantenerse al margen de sus efectos e incluso revertirlos.

La globalización genera reacciones encontradas: para unos significa la imposición de modelos ajenos; para otros, la liberalización de aquellos internos obsoletos o asfixiantes. La penetración de bienes y servicios ajenos lleva a imitar las formas para su producción y prestación, es decir, a imitar las estructuras para el trabajo, la organización empresarial e industrial, las herramientas y tecnologías de producción, las estrategias de mercadotecnia, comercialización y gestión y, en consecuencia, a imitar también los tipos de profesionales que hay que contratar y preparar.

No es de extrañar, entonces, que sea frecuente que universidades en distintas regiones reproduzcan los programas de estudio, los currículos, la infraestructura y las estrategias de aquellas naciones de mayor desarrollo. Así, la globalización conduce a la transformación de las universidades, de su oferta educativa, de sus líneas de investigación y de los parámetros para su evaluación y comparación.

La búsqueda de conocimiento se manifiesta en la movilidad de estudiantes y académicos: algunos países captan altos ingresos gracias a los jóvenes que vienen a estudiar en sus universidades, y las TIC es-

tán multiplicando la capacidad de captar estudiantes de países lejanos sin que éstos dejen su lugar de residencia.

De hecho, la importancia económica que está alcanzando la provisión de servicios de educación provoca, incluso, que cada vez haya más universidades, grupos educativos y aun empresas que busquen tener presencia en «mercados» promisorios. La «educación sin fronteras» ejemplifica la presencia de nuevos tipos de estudiantes y profesores y de nuevos «actores» en el campo educativo (y en el de la investigación); está generando además, nuevas «reglas» respecto a cómo se deben entender, autorizar, y certificar los programas y cursos universitarios *bona fide* y cómo los de otra categoría o naturaleza.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA

Tal como ha ocurrido en otras regiones del mundo, la educación superior en América Latina creció y se diversificó en el último cuarto del siglo XX. Actualmente, este nivel educativo cuenta ya con más de 14 millones de alumnos matriculados pese a que la tasa de asistencia a la educación terciaria en la región sigue siendo baja en comparación con la de los países de la OCDE.

Una parte importante de la expansión se ha dado en un número creciente de instituciones privadas de educación superior; basta señalar que en muchos países latinoamericanos hay ya más alumnos inscritos en ellas que en las públicas, y que en el ámbito regional la proporción de alumnos en unas y otras es similar. Por otro lado, las institu-

ciones no-universitarias todavía no atraen a una proporción importante del estudiantado, por lo que la mayoría de los alumnos de este nivel educativo aún asiste a instituciones de corte universitario.

Aunado a lo anterior, América Latina ha experimentado progreso en el uso de procesos de evaluación y acreditación dentro de sus sistemas de educación. Muchos de ellos comenzaron por procesos de evaluación interna que han venido a procesos llevados a cabo por organismos externos, algunos acompañados por mecanismos formales de acreditación de programas y de instituciones. Algunos países incluso utilizan ya exámenes estandarizados para el ingreso a la educación superior y para el egreso de ese nivel de estudios.

El crecimiento del alumnado, el mayor número de instituciones de educación superior, el extendido papel de la educación privada, así como restricciones de corte financiero y otros factores han contribuido a un cambio gradual en el rol de los gobiernos de las naciones de América Latina en sus sistemas de educación superior. Lenta pero constantemente se han vuelto más frecuentes los mecanismos gubernamentales de financiamiento asociados con la evaluación, las metas de proyectos institucionales y con los resultados de su desempeño.

No obstante, frente a la perspectiva internacional, en América Latina sigue prevaleciendo una focalización casi exclusiva de los problemas y aspectos del entorno inmediato. Ante la necesidad de generar nuevos programas, dados los cambios en los secto-

res de ocupación de la fuerza laboral y la demanda de nuevas destrezas y habilidades, se sigue apoyando una instrucción basada en profesiones tradicionales.

Las discusiones acerca de la universidad siguen dándose en torno a asuntos ideológicos o políticos (autonomía, organización, gobierno y financiamiento), no sobre los aspectos sustantivos académicos y técnicos. El modelo predominante ha variado poco: la licenciatura sigue fuertemente orientada a la formación de profesionales, centrada en conocimientos disciplinarios, en el docente y el aula, organizada en función de escuelas o facultades, con muchas horas de clase y programas de estudio largos, rígidos y enciclopédicos.

Ante la flexibilidad en la preparación de los jóvenes que el avance en el conocimiento recomienda, se conserva una estructura que impide la movilidad o el cambio de carrera a mitad de camino. Pese a la conveniencia de que el estudiante aprenda a aprender, busque información por sí mismo y desarrolle su capacidad de analizarla e integrarla, se insiste en un elevado número de horas de clase, en la memorización de la información y en la repetición de los caminos, ideas y conceptos dictados por el profesor.

En suma, la educación superior en América Latina sigue concentrada en un modelo universitario orientado a la formación de profesionales: a otorgar una *licenciatura* al estudiantado, estructurada en función de disciplinas y áreas de conocimiento, centrada en el profesorado y las aulas, y organizada en torno a escuelas y facultades.

La resistencia al cambio obedece a factores sociales e históricos que impiden el reconocimiento o la aceptación de las fuerzas del mercado y llevan a una relación de dependencia y recelo ante los gobiernos y a una débil relación con las industrias y empresas. Esto es, a un escenario en el que las fuerzas y los actores internacionales son generalmente vistos como amenazas y no como ventanas de oportunidad, en el que las discusiones relativas a los distintos ámbitos de desarrollo para las instituciones de educación superior dan más pie a debates que a la toma de decisiones, y en el que hay una limitada aceptación y apertura a la *internacionalización*.

CONCLUSIÓN

Los fenómenos mundiales y la velocidad de los cambios a que ellos dan lugar están modificando los contenidos, los procesos y las estructuras de la educación superior en todo el mundo. Hace unos años, los ejemplos de Japón y Corea nos hicieron ver cómo países enteros se apropiaron del conocimiento ajeno; hoy nos están enseñando lo mismo la India y China. Estas naciones no seguían los modelos occidentales de educación superior y sin embargo supieron encontrar la forma para dinamizar a sus sociedades y construir después fuertes sistemas de educación superior. Europa misma, cuna de las universidades, está empeñada en una transformación de su educación superior ejemplificada en el llamado Proceso Bolonia.

Lo anterior y las transformaciones sociales, demográficas, políticas y productivas que han tenido lugar en América Latina se-

ñalan la necesidad de transformar la estructura, enfoques, contenidos y procesos de su educación superior a fin de apropiarse de los conocimientos, las tecnologías y los conceptos que requiere para mejorar los ni-

veles de bienestar social, cultural y material de nuestros pueblos. Si no lo hacemos, corremos el peligro de que nuestras naciones continúen «en vías de desarrollo» y nuestra cultura se diluya.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel (1996) *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Oxford.

Gibbons, Michael (1994) *The new production of knowledge*. Sage Publications, London.

Hazelkorn, Ellen (2005) *University Research Management*. OECD, Paris.

Levy, Pierre (1997) *L'intelligence collective* La Découverte, Paris.

Robertson, Douglas (1997) *The New Renaissance: Computers and the Next Level of Civilization*, Oxford University Press.

The Economist (2005) «Industrial Metamorphosis», October 1st, p. 69.